extensión de la ley. Cuando no quede nada por legislar, la libertad del pueblo será bien poca cosa. El porvenir que se abre es a los interpretadores o aplicadores de la ley: nada a la verdad por sí misma, a la libertad por sí misma, al derecho por sí mismo, a la justicia por sí misma, y a la vida por la afirmación y el empuje que significa; lo legislado es lo perdido por el pueblo, y ganado por los sacerdotes corrompidos de la ley. Perdido, además, si se atiene a la ley, para la afirmación independiente de la verdad, la justicia y el derecho, que suelen no estar en la ley y sí contra la ley!

La filosofía en que es útil educar al pueblo, no es la del respeto servil a la ley, haciéndole ver en ella lo debido y lo justo, o buscando en todo caso su reforma para establecer lo debido y lo justo, pretexto de todas las legislaciones y que sólo ha servido para hacer de la ley un símbolo todopoderoso en cuyo beneficio ha enajenado su libertad el pueblo, sin obtener otra compensación que ser él mismo obligado a pasar bajo las horcas caudinas de la ley: sino la de la resistencia o destrucción de la ley. Una filosofía que no termine más allá del respeto a la ley, es una filosofía de servidumbre. ¡Yérguete proletario! Reclama totalmente tu vida y tus derechos. Y si de tomarlo, como lo deseas y necesitas, lo defiende la ley; no te detengas, no busques reformas: ¡viola la ley! Tómate por tí mismo lo verdadero, lo debido y lo justo, y que en tí la ley se cumpla!... Lo verdadero, lo debido y lo justo de la ley es tu opresión; y que no seas rebelde ni aspires a libertarte nunca!

Un problema de la Revolución

El hambre de las ciudades

Nuestras aglomeraciones urbanas actuales, son en gran parte falsas o artificiales. No tienen más objeto que ser centros de depósito o distribución, puertas de entrada, de salida o de cambios. También son centros de cultura, y pueden ser centros industriales o manufacturores. Pero, fuera de esto, y en las que deben su mayor importancia a ser centros de gobierno, por lo tanto residencia de burócratas, hay muchos, infinitos parásitos en las ciudades, o industrias o actividades que sólo tienen por objeto entretener, divertir o hacer cómoda o agradable la vida a estos parásitos. Se comprende perfectamente que al producirse una Revolución Social se encuentre en mala situación la ciudad. Fuera de lo que constituye el esparcimiento de la cultura, las ideas, los periódicos, los libros, el arte, los artistas, etc.; del movimiento o tránsito de los productos, y de los artículos o los productos manufacturados — todo obra de una minoría entre una gran aglomeración inútil o parasitaria—, no tiene nada que dar al campo la ciudad. Por otra parte, el campesino, que ha estado inclinado acobardoramente sobre su surco por una exploración excesiva, levanta la mano de su opresiva tarea, para respirar, con la Revolución. Debiendo ser más, pues con la Revolución habrá que alimentar y vestir a todos los que no lo han sido sino de una manera insuficiente, disminuye en los campos la producción; la ciudad, pues, debe pasar o estar enfrentada al hambre, por su aglomeración enorme de gente inútil o no trabajadora. ¿Qué hacer? ¡Hay que trabajar más!—, se dirá. Pues esto será inútil, y sólo recaerá sobre los mismos trabajadores. Trabajando lo ordinario, y aún menos de lo ordinario, estos producirían suficientes objetos cambiables, para obtener para ellos, y todos los demás que ejecutan las funciones útiles de la ciudad, lo necesario. Pero son una minoría, y queda el resto enorme de la aglomeración inútil, que también es necesario perentoriamente alimentar. Todos estos deben recibir del campo lo necesario, a cambio de lo que dá la ciudad, que es solamente el trabajo de una parte mínima de trabajadores.

¿Qué hacer, preguntamos de nuevo, pues que la ciudad debe ser necesariamente provista o alimentada? Dos caminos se ofrecen: uño, de los pueblos que se han dedicado a asaltar a los agricultores, arrebatándoles lo que estos habían cosechado; otro, el de estos agricultores mismos. Por el primero, se formará un ejército, con el que requisicionaremos para alimentar a la gente inútil de la ciudad, y un gobierno, y una burocracia complicada y pútrida, en la cual encontrará un empleo, hasta más envidiado y honorífico, toda esta gente. Por el segundo, habría que vaciar las ciudades de la aglomeración que no puede ser útil, y que carga sobre un número mínimo de trabajadores, para labrar alrededor de ellas, y hasta dentro de ellas: en las mismas plazas, en todo sitio que pueda haber disponible. Á poco que viera hacer así, el campesino no negaría ni las semillas ni la provisión; la ciudad podría aprovechar gran parte de sus bestias y muchos otros recursos para esta labranza perentoria, destinada a alejar el hambre de la ciudad, y la oposición y la misma especulación del campesino. En lugar de esto, la mayoría de la aglomeración parasitaria o sin objeto al día siguiente de la Revolución, prefiere hacer cambiables todos los objetos de su ajuar, que van a parar al campo, sin que haya mayor variación en la situación.

Nosotros no podemos sino esbozar el problema, teniendo en cuenta las experiencias de Rusia. Sólo diremos que si una aglomeración urbana de tal inmensidad como Buenos Aires, por ejemplo, debe cargar sobre el número mínimo de los trabajadores de sus fábricas, etc., no es extraño que en ella reine el hambre, y que la solución no pueda estar en las expediciones contra los campesinos, cuando subsiste tal anomalía. Hacer propaganda de la idea que indicamos, no será sino beneficioso para los problemas que puede plantear la Revolución.

T. Antilli.

La confianza en los medios providenciales

En la divina providencia ponían su esperanza, antes, los hombres. Hoy la ponen, cierto es que cada vez menos, en los gobiernos y los parlamentos, a los cuales la providencia ha descendido. Ahora como antes, pues, se espera que ha de venir de arriba la salvación. En esta esperanza negadora encuentran los hombres la negación de su inteligencia y de su esfuerzo, pues hacen renunciación de ellos como factores únicos para la consecución de sus deseos.

Todo cuanto se quiera ver realizado en el mundo, ha de ser visto a través de los gobiernos y realizado mediante ellos solamente, según esas gentes que confían todavía en los medios providenciales. A estar a su opinión, deberíamos resignarnos, confiar en los gobiernos; proclamar nuestra inanidad, afirmando la eficacia única de la acción de los poderes del Estado, para la solución del problema social; renegar del propio valor del hombre como elemento de progreso, y renunciar a discernir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, y a verlos con nuestros ojos. Así quisieran ver a todos los hombres aquellos que esperan la salvación de arriba, de un poder providencial, que se les ocurre representado en la autoridad, y al cual pretenden se haga el sacrificio de cuanto de más preciado hay en el hombre: su voluntad y su energía generadoras y conscientes.

La solución de los problemas sociales está en los hombres mismos, en su esfuerzo consciente, y no en los medios providenciales, cualquiera que fueren. La confianza en ellos ha sido siempre un elemento de retroceso y de negación, un obstáculo a todo progreso, a toda aspiración encaminada al bien del linaje humano.

Hay que hacer, pues, mediante una propaganda constante que despierte en el hombre la dormida conciencia de sí mismo, que los hombres recuperen la confianza en sí propios, que comprendan la eficacia única de sus esfuerzos y la inanidad de todo poder providencial para la satisfacción de sus deseos; que vean por sí mismos lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto y se determinen a luchar por el bien y la justicia contra el mal y la iniquidad, y así serán factores en la lucha y no voluntades muertas.

Todos los que confían en los medios providenciales para la feliz realización de sus afanes, cuantos esperan la salvación de arriba, por otros medios que no los que suministre su propia acción, están vencidos de antemano. En cambio, los que ponen su esperanza en un ideal y van a él, con su propia acción, afirmándose porfiadamente en la lucha, ya tienen en parte la victoria, pues que ya comenzaron a ganarla sobre sí mismo, destruyendo sus ataduras morales y desvaneciendo toda confianza en los medios providenciales. De ellos será el definitivo triunfo.

Arranquemos a los hombres de la confianza en toda providencial mediación de poderes colocados por encima del común de las gentes, recobrémoslos para la fe en su obra y su energía, lo que significa recobrarlos para la causa de la humanidad, y así habremos dado el paso decisivo hacia el triunfo de la libertad.

VIVE Y VIVIRA

la Antorcha

EN EL ORFEON ESPAÑOL

Piedras 534

El domingo a las 20 y 30, es el acto de teatro, concierto y conferencia por Pacheco a beneficio completo de LA ANTORCHA. Cada entrada de 1 peso, es una gota gruesa de resina para que continúe ardiendo LA ANTORCHA.

Compañeros y compañeras: concurrid!

Por el folleto "Santa Cruz"

La disputa con los elementos reaccionarios, encabezados por la Liga Patriótica, es la siguiente: ellos procuran la aceptación de los hechos de Santa Cruz, su proclamación benemérita, la acuñación de medallas, la erección de monumentos; nosotros, su condenación... Relatados con sencillez estos hechos, la causa es nuestra, pues ellos son entera, totalmente condenables... He aquí en lo que consiste nuestra superioridad. Ganamos en publicidad, pues nuestra teoría es verdadera. ¿Hay temor de que nuestro esfuerzo pueda fructificar, restableciendo una idea de justicia y de solidaridad de todos los hombres con esos infortunados martirizados, ejecutados y abusados, en la completa seguridad de que no saldría a luz, y aún se recibiría una felicitación, un premio por ello, de los "dioses patagónicos", de Carlés, de la prensa burguesa y del gobierno? No hay tal temor: nuestro esfuerzo fructificará; nuestro librito tendrá efecto; nuestro folleto caerá más en buena tierra donde germinará, que en mala donde se perderá... ¿Qué nos importa hoy, qué le importa a la justicia futura que los verdugos sean decorados, o por el contrario sean degradados o vayan a la cárcel? Lo que importa es tener un juicio de estos hechos, y que éste no sea el de la Liga Patriótica, sino el que surge espontáneo y sin presión de los hechos mismos...

Hacemos un folleto, y fructificará. La prueba de que fructificará, nos la dá que nuestro anuncio, nuestra iniciativa misma ya ha progresado; de un número al otro se extiende, se amplifica. Así será — como la fructificación de nuestro anuncio. — la fructificación del folleto. Os agacharéis a distribuir diez, cien o mil. Esto tendrá su efecto. Si no os hubiérais agachado — como si nosotros no nos hubiéramos agachado también, — no tendríais nada. Ahora ya va para hacerse el folleto. Luego, cuando esté el folleto, ya irá para hacerse, para estar la obra que se espera de él. ¿No es bien claro? Si nos echáramos ahora atrás, ¿no es bien evidente que algo de mérito que podríamos hacer, lo dejaríamos de hacer? ¡Adelante, pues, hacia lo que hay que hacer! Ahora es un deber...

CANTIDADES RECIBIDAS

Suma anterior	$ 75.50
Recolectado por el compañero Carpigniano, en Parque Patricios	„ 11.—
Recolectado por el compañero F. G., Ciudad	„ 32.—
Lista No. 5	„ 13.50
Agrupación "Humanidad Nueva", Ciudad	„ 5.—
Agrupación "Ideas". — La Plata	„ 21.—
Biblioteca Justicia y Libertad, Avellaneda	„ 5.—
Recolectado por Andrés del Río, de Avellaneda: Bernardo García, 0.50; J. Alí, 0.50; J. B. P., 0.50; Jesús Prieto, 0.50; N. N., 0.50; J. Piantavida, 0.50; José López, 0.50; Manuel Queiruga, 0.50; Narciso Jorge, 0.20 y M. Alchú, 0.30. — Suma	„ 5.—
Cualquier Cosa, Ciudad	„ 2.—
Suma	$ 170.—

La "Montaña" y el asunto de Radowisky

Un diario sin escrupulos para las campañas de infamia

"Todo el poder al presidente"

"La Montaña" se regocija de la vuelta de uno de sus redactores,—Guillermo S. García—que había ido como comisionado federal, es decir como representante oficial del gobierno de la nación, a poner en posesión de su puesto al nuevo gobernador del territorio de los Andes, doctor Carlos Ontes, etc. No es esto lo que le reprochamos. Pero sí que, revelando esto uno de los ideales o compromisos del diario, la solidaridad o el compañerismo de todos los redactores con dicha misión de dicho comisionado federal, y demás cosas que hacen de "La Montaña" un diario burgués con el lema de "nacionalismo y liberalismo", como lo dice en su cabeza—a lo cual, repetimos, tiene todo el derecho,—este diario se encarnice o acepte encarnizarse tanto con los anarquistas, dando cabida a las cosas más venenosas, a las acusaciones más infames y a las mayores detractaciones para ellos, en una clase de campaña realmente inmunda, en la cual nada tendría que hacer "La Montaña", el diario del comisionado federal, y otra clase de misiones de "nacionalismo" y "liberalismo", etc.; en fin, su razón, su propaganda, su objeto... De cualquier manera que sea, hay una distancia entre aquel comisionado federal y los anarquistas, entre todos los redactores de "La Montaña" y Radowsky. Se comprueba que la hay mucho, menos, y hasta que se la ha saltado completamente, con los detractores del anarquismo y con la U. S. A.; y se comprende, porque con éstos la acorta también en procura del orden social el propio gobierno federal, dando pruebas por los industos, las promesas por Radowsky, etc. Pero, ¿a qué hacer o admitir una campaña tan tremenda, y sobre todo tan venenosa? ¿Qué partido toma "La Montaña"? ¿Ningún escrúpulo ha de tener con los anarquistas? ¿Ha de aceptar contra ellos todo, sabiendo que la publicidad es un arma que debe usarse con cierta responsabilidad, y que usarla con infamia no es digno? ¡Hombre, con "La Montaña"! Si un despechado de ella viniera a nosotros con cosas de tal volumen, y vertidas con tan venenosa intención, como las que ésta acepta contra los anarquistas, nosotros tendríamos escrúpulos: primero, porque éramos una publicación y no nacionalista, y segundo, porque las campañas de inmundicias repugnan y no fundamos en ellas nuestra razón.

Resumamos: el gobierno ha expuesto sus ideas de acceder a un pedido de piedad o de traslado de Radowisky, y lo ha expresado oficialmente. En el artículo de "La Montaña" se propone rebajar la personalidad anarquista del *héroe*—cómo suena torcida esta palabra al lado de la de *comisionado federal para entregar el gobierno del territorio de los Andes*, etc.—demostrándola a la altura de la idea presidencial; esto es que Radowisky e Irigoyen coinciden. Esto es falso, y lo ha repudiado Radowisky en una carta con afirmaciones expresas. Prescindiendo de lo que piensan los anarquistas y el mismo Radowisky, nuevamente como comisionado federal, después de entregar la gobernación de los Andes, el señor Guillermo S. García entregaría a Radowisky a la U. S. A....

Esto, que es todo lo que podría resultar de la campaña llevada en ese diario con mucha infamia: ¿no demuestra, que el objeto por que lucha "La Montaña" es enteramente gubernamental, y muy inferior y que no tiene nada que ver con el objeto por que luchan los anarquistas? ¿Por qué no combate éste con las verdaderas razones burguesas, gubernamentales, y se deja con nosotros de obscenidades y de infamias?

BAJO EL SOL

Eran ya las nueve, el aire ardía, una mañana sacada del propio vientre de una fragua.

Ningún ruido llegaba a despertar aquella pesada calma perecosamente reclinada sobre los campos.

Lenta y firme fuese destinguiendo, cada vez más sonora, la recia caída del mazo sobre el cincel. Allá, a la orilla del río, no lejos de un remanso, brazos nuevos agitaban la herramienta. Eran dos hombres jóvenes, de veintiséis años el que más, ambos de mirada cortante, rebelados los cabellos, la camisa remangada más allá de los codos, matizado el rostro de fresa vivo y hecho fuentes de sudor.

—Otro golpe, y la roca quedó en gajos.

Venía el trabajo de barra. Uno de los canteros se levantó y, tumbando hacia un lado el banquillo de madera, fué por ahí cerca para hallar la otra herramienta.

Un pensamiento le detuvo antes de asestar el primer golpe, una idea que desde hacía días venía tenazmente horadando su cabeza de cantero. Quizá fuese irreverencia, pero, qué culpa tenía él de no ver tan claro como hubiera deseado? Siempre la misma duda. Quizá su compañero. En fin:

—Oye, Juan, qué se te ocurre al pensar en la historia que leímos la otra tarde en la Biblia, la historia de un viejo patriarca conformado siempre a soportar, baja la mirada, las violentas embestidas del infortunio...

—¿A mí? ¡Se me ocurren tantas cosas!

—A ver, una.

—Una? Que de fijo aquel Job, el viejo Patriarca de su historia, nunca fué cantero, que a haber sabido de minar pedrones no habría cerrado los ojos ante aquel séquito de calamidades que ya él parecía esperar. Te diré más, juzgo criminal aquel poder celeste que alienta la inacción premiando la del viejo patriarca con tanto y más bienes de los que éste poseyera antes de ser un miserable.

—Palabra de honor que por ahí iba yo también: no sé por qué diablos me asustó pensar así.

—Pues qué, llegaste a suponer acaso que una piedra estaría hecha jirones sin mediar antes un rudo esfuerzo? Además, pienso que ese rebaño inmenso de pobres conciencias que gime retenido por los garfios de la miseria al poste del dolor, es otro Job, el gran Job que no pone ningún esfuerzo para romper la fatal cadena, en la esperanza, cobarde, de hallar en un problemático futuro recompensa a su ruin resignación. La fábula esa de que hablas es, a qué dudarlo, uno de tantos narcóticos vertidos sobre la voluntad con el propósito de anular sus manifestaciones; fatales narcóticos que mantienen muerto ese mar de oprimidos que hacen la jornada de la vida sin mirar jamás el cielo sino para añadir un eslabón a la cadena que han de legar a sus hijos. Mas, el día en que la voluntad despierte, cuando ese mar se agite y ruja, ya no una roca, qué digo, una construcción, todo un edificio habrá vacilar y, entonces, entonces ya no habrá bulos como aquella que leímos la otra tarde.

Un soberbio barrazo esta al pie de los gajos de granito al tiempo en que la suma palabra del domador de rocas descansaba en la conciencia de su compañero.

A poco rato los trozos de piedra yacían del todo distanciados, dos de ellos en manos de los cincelatores empeñados en vencer el labor bajo aquel flamante y espléndido sol.

RUBÉN Lo...

Disidencia con el artículo de Sacha Kropotkin

El artículo de Sacha Kropotkine que hemos publicado el número anterior, está sin duda bien inspirado en las necesidades actuales del campesino ruso, después de la Revolución, y con el hambre y demás calamidades que les ha traído la política del gobierno bolchevique. Arde sin duda en él un fondo de razón que ha visto sufrir de cerca a su pueblo, y que desea que esto cese. Pero nosotros no podemos estar de acuerdo con este artículo, por varias razones: Primero, porque Sacha Kropotkine demuestra esperar algo, aun todo de la conferencia de Génova. Segundo, porque después de establecer que la situación extraordinaria del campesino no tenía otro arreglo que un préstamo al gobierno del Soviet, por los gobiernos capitalistas reunidos en Génova para perdurar sobre el género humano, establece que ese préstamo no debe ser sin *condiciones*; y las enumera, y ellas no miran de manera alguna al anarquismo, sino al arreglo actual de los campesinos, bajo el gobierno del Soviet con unos Zemstvos, unas cooperativas, etc., en fin, con algunas libertades de más o de menos, pero sin tocar a lo esencial del sistema en el Estado bolchevista; y al decirlo esto, da a suponer que los burgueses de Génova pueden convertirse en los campeones de las libertades rusas, expuestas por Sacha Kropotkine.

A esta hora, ya hace mucho que los burgueses de Génova han dictado a los rusos sus *condiciones*. Ellas no podían ser muy diferentes de las que estos burgueses mantienen en los propios pueblos. Y decimos que éstas — que son nuestras condiciones—, son bien reaccionarias. Y no campeones de la libertad; de la más descarada reacción, han sido y son todos los burgueses de Génova.

Sacha Kropotkine debía haber tocado algún punto de revolución por el Comunismo Anárquico para los campesinos rusos, y de la misma para nosotros, para derrocar a los burgueses de Génova y a todos los burgueses.

Tendencia humana

La esclavitud no ha sido nunca la ley del hombre. Vivir satisfechos con los gobiernos que se tienen, sufrir su yugo y resignarse a los males que se padece, es una negación. La ley del hombre es la libertad, el impulso que anima a los pueblos á luchar por alcanzarla.

Los reaccionarios afirman que los únicos derechos que asisten a los hombres son los que arrancan de su aceptación pasiva de lo de lo estatuído, dentro de cuyo marco puede moverse "libremente" para mejorar su condición. Contra esta pretensión, ayuna de toda lógica, ha hablado elocuentemente, en todas las épocas, el espíritu revolucionario de los pueblos.

Llegada que es la hora en que los sometidos comprueban la maldad de las formas que los rigen, rompen con su esfuerzo insurrecto el marco de lo estatuído, y surgen a la acción revolucionaria como a su verdadero centro; puesto que la revolución, la lucha por la libertad, es la ley del hombre, y no su resignación bajo la esclavitud.

El conocimiento de la historia nos ofrece suficientes ejemplos de ello, al considerar tan sólo sus jornadas más salientes que nos revelan algo así como la existencia de un determinismo — la lucha eterna por la libertad — en la sucesión de las convulsiones populares que tienden a cambiar fundamentalmente las formas sociales, cambio que es, en pureza de conceptos, lo que constituye la revolución. Si las formas sociales, por obra del levantamiento de los pueblos, no sufren un cambio fundamental, puede decirse que la revolución no se ha cumplido, y que se mantiene en tensión todavía en la aspiración de los rebeldes que pugnan por realizarla acabadamente.

Los contrastes de las jornadas: las derrotas transitorias que afirman efímeros triunfos de los reaccionarios, nada significan para el resultado final de la lucha. La agitación revolucionaria por la libertad es una ley de los hombres, y nada es suficiente a detener su cumplimiento, por lo mismo que ante lo inevitable no hay fuerza que se oponga.

cuestión social planica tres ... el político y el económico ... las tres fases fundamentales ... sobre una base única ... el principio de autoridad ... el espíritu libe... el ánimo de los hombres ... de los problemas moral, político, y para obtener el cam... que es su norte, ataca la ... principio de autoridad. El ... es el que interpreta el es... que, en todas las épocas, ... contra sus dominadores, ... de ahí que nuestro idea... más rotunda del principio ... que, de acuerdo con tal ne... contra cuantas formas so... de autoridad. ... lucha por la libertad, y, po... toda autoridad, es la ley del ... sociales, por más avanzadas ...

Discusiones

... sociedad es un organismo, ... está controlado por su cen... este, el hombre está contr... ...ro, y la sociedad por su g...

... uno de los argumentos em... por los socialistas llam... Bien es cierto que la soci... conjunto, sin ser precisa... ...mo, puede serle comparad... contradictorios *científicos* ... pletamente uno de los hoch... ...evolución de la ... todos los organismos puede... ...tes clases: *morfontes* y bio... ...ió de un organismo *morf*... ... por la necesidad misma ... En cambio, el organism... una estructura más o ... fisiológicamente, esto e... ...ciones que por su forma ... de plantear de una mane... ...ría. El perro, por ejem... otros conocemos como un ... *morfonte*, puesto que su ... por su estructura. Si ... al perro en dos, sabem... no viviría separado ... dirse en dos perros en su ... Pero si tomamos una p... en dos y la ponemos en ... cada mitad de es... ...llará en un organismo ... unidad originaria. ... Ahora, si consideramos a ... un organismo, ninguna ... de la clase a que per... ...tenecemos dividimos una pob... ...mos una de estas partes ... ...cientes condiciones nu... una nueva sociedad par... la cual fué separada. ... Así el organismo *morfon*... ...ta bajo toda relación u... ...lado por el cerebro; p... ...nte no puede en ningún ... ...no centralizado. Puesto ... ...ta comparación, ella habla... ...mente en favor de la co... de una sociedad libre y ... ...ntralizado. ... Hay aun otro punto pa... ...raparación. En cada org... ...la constituye una uni... organismo de la sociedad ... ...ye una unidad. Y si no ... ...cio de la evolución de lo... ...otramos que la simple c... ...opera con sus congéneres ... ...me o se la obligue así ... ...encontrado en su lucha ... ...e puede vivir solamente ... de que forma parte vi... ...ncipio se aplica a toda ... ...ica. Las células, que se ... ...r los órganos del homb... ...las ni controindas por ... ...alquiera; la lucha indi... ...liga a cada célula a t... ...ganismo de que forma ... ...s mismos no están aisl... ...encuentran simplemen... ...cia natural: desorgani... ...vierte más o menos tode... ...gún órgano puede ob... ...jar a guisa suya. Si los ... ...cionan mal, el cerebro ... ...influenciado por ella, ...fluencia orgánica, ella ... ni autoridad sobre ... ...rio en también exacto ... ...ber muy bien que las ... una u otra causa, ... pero no podría imp... ...lo a hacer diversamen... Cada órgano cumple ... ...tisfacto cumple su o... ...una razón cada célula ... ...mple su cometido esp... Considerado así, el ... ...to (el hombre) se p... ...do de la libre cooper... ...ganos (corazón, cerebr... ...el mismo modo que los ... ...o, a su vez, como ren... ...ción Ebré e igual de ... La lucha individua... ...ela, conduce al estad... ...nomía orgánica. Es ... ...ma primitiva de la ob...